

PERDICIÓN

[Billy Wilder, 1944]

21

ESTREA EN NUMAX: 29.05.2015 | V.O.S.E.

FICHA TÉCNICA

Double Indemnity, 1944, 107'

Dirección: Billy Wilder

Guión: Billy Wilder e Raymond Chandler
a partir da novela de James M. Cain

Reparto: Fred MacMurray, Barbara Stanwyck,
Edward G. Robinson, Tom Powers, Porter Hall, Jean Heather,
Byron Barr, Richard Gaines, Fortunio Bonanova,
John Phillip, Bess Flowers, Miriam Franklin

Montaxe: Doane Harrison

Dirección de arte: Hans Dreier, Hal Pereira

Vestuario: Neva Bourne

Música: Miklós Rózsa

Fotografía: John F. Seitz

Producción: Paramount Pictures

Distribución: Classic Films

Formato de proxección: DCP 2K, 1.37:1

FILMOGRAFÍA ESCOLLIDA

Fedora, 1978

Irma la dulce, 1963

El apartamento, 1960

El gran carnaval, 1951

El crepúsculo de los dioses, 1950

Días sin huella, 1945

SINOPSE

En Los Ángeles, un axente de seguros (Fred MacMurray) e unha cliente del (Barbara Stanwyck) argallan o asasinato do marido dela para cobrar a indemnización do seguro de accidentes. Todo se complica cando entra en acción Barton Keyes (Edward G. Robinson), o perito da aseguradora. Adaptación da novela homónima (*Double Indemnity*) de James M. Cain publicada en 1943.

«Igual que todos odian Estados Unidos, Estados Unidos odia Hollywood. Existe o profundo prexuízo de que somos xente superficial que gana 10.000 dólares por semana, que non pagamos impostos, que nos deitamos con todas as mulleres, que temos na casa profesores particulares que lles dan clase aos nosos fillos de como agatuñar ás árbores, que temos dezaseis criados e que todos conducimos un Maseratti. É así, por moita rabia que vos dea!»

Billy Wilder



PERDICIÓN

[Billy Wilder, 1944]

Pacto de sangre, James M. Cain. Capítulo 1 [fragmento]

Había ido a Glendale para inscribir tres nuevos conductores de camión en la póliza colectiva de seguros de la cervecería, y luego me acordé de esta renovación en Hollywood. Decidí ir hasta allí. Así llegué a la «Casa de la Muerte» de la que tanto se habló en los diarios. Cuando yo la vi no tenía nada de «Casa de la Muerte». Era simplemente un chalet español, como todos los demás de California, con paredes blancas, techos de tejas rojas y un patio lateral. Estaba construido fuera de escuadra. Tenía garage al frente y piso alto; lo demás se extendía por la colina, de cualquier modo. Para llegar a la puerta de calle había que subir algunos escalones de piedra; de modo que estacioné el coche y subí. Una criada asomó la cabeza.

—¿Está el señor Nirdlinger?

—No sé, señor. ¿Quién desea verlo?

—Huff.

—¿Por qué asunto?

—Un asunto personal.

Entrar es la parte más difícil de mi trabajo, y no hay que decir el motivo antes de tiempo.

—Lamento mucho, señor; pero no puedo hacer pasar a nadie si no me dice lo que desea.

Era un problema que había que resolver. Si hubiera insistido en el carácter personal de la visita, la habría rodeado de misterio; y esto no era bueno. Si manifestaba lo que deseaba realmente, me exponía a lo que temen todos los corredores de seguros: que ella volviera y me dijera que no había nadie en casa. Decir que esperaría era restarme importancia, y eso no convenía. Para que las cosas marchen hay que entrar. Una vez dentro, tienen que escuchar; y casi puede juzgarse la habilidad de un corredor por la rapidez con que alcanza el sofá de la familia, con el sombrero en una mano y los folletos de propaganda en la otra.

—Bien. Le dije al señor Nirdlinger que vendría; pero... no importa. Procuraré volver en otro momento.

Era verdad, en cierto modo. En esto de vender seguros de automóviles se le promete siempre al asegurado avisarle con tiempo la renovación; pero hacía un año que no lo veía. Aparenté, sin embargo,

ser un viejo amigo de la casa, y un viejo amigo a quien no encantaba mayormente la acogida que le habían dispensado. Dio resultado. La muchacha pareció preocupada, y me dijo:

—Bien... ¿Quiere hacer el favor de pasar?

Si me hubiera esmerado tanto para no entrar, me habría ido mejor.

Tiré el sombrero en el sofá. Ha dado mucho que hablar aquel salón, especialmente por las cortinas rojo sangre. Todo cuanto vi fue un salón igual a todos los salones de California, tal vez un poco más costoso que algunos; pero no había nada en él que cualquier tienda grande no pudiera vender a crédito en la mañana, entregar con un solo camión por la tarde, y cobrar esa misma noche. Los muebles eran de estilo español, de esos que son lindos para la vista y duros para el cuerpo. La alfombra era una de esas de 3 por 3,80, que serían mexicanas si no las fabricaran en Oakland, California. Las colgaduras rojo sangre estaban allí, pero no significaban nada. Todas estas casas españolas tienen colgaduras de terciopelo rojo armadas en varillas de hierro, y por lo general tapices de terciopelo rojo en la pared, haciendo juego. Se había seguido el molde, hasta en el tapiz que representaba una armadura, encima de la estufa, y en el tapiz que representaba un castillo, encima del sofá. A los otros dos lados del salón había ventanas y la entrada al hall.

—¿Sí?

Una mujer se hallaba de pie delante de mí. Era la primera vez que la veía. Tendría unos treinta y uno o treinta y dos años, su rostro era dulce, celestes los ojos y rubio ceniciento el cabello. Era pequeña y vestía pijama azul. Parecía cansada.

—Deseaba ver al señor Nirdlinger.

—No está en este momento; pero yo soy su esposa. ¿Puedo serle útil?

Tuve que explicar.

—No, creo que no, señora; pero gracias de todas maneras. Me llamo Huff, Walter Huff, de la General Fidelity, de California. La póliza que tiene sobre el automóvil el señor Nirdlinger expira dentro de una o dos semanas, y como prometí recordárselo, me pareció bien pasar. Pero, por supuesto, no es mi deseo molestarla a usted.

Fragmento de *Pacto de sangre* (Punto de lectura, 2007), a novela de James M. Cain que adaptan Raymond Chandler e Billy Wilder no seu filme. Traducción de Manuel Barberá.

MATERIAIS

NA NOSA LIBRARÍA

Fedora, Billy Wilder [BLU-RAY]

El largo adiós, Raymond Chandler. Debolsillo

Pacto de sangre, James M. Cain. RBA

Mildred Pierce, James M. Cain. RBA

El cartero siempre llama dos veces,

James M. Cain. RBA

La camarera, James M. Cain. RBA

Un cinema,
unha librería
e un laboratorio
de gráfica e vídeo

NUMAX

NUMAX, S. Coop. Galega
Concepción Arenal, 9 baixo
15702 Santiago de Compostela
TEL 981 560 250 | www.numax.org